

# La magia del cadáver (una vista previa)<sup>1</sup>

**Michael Taussig**  
Columbia University

En memoria de Gabriel Izquierdo, SJ  
(1946-2016)

## **Resumen**

Lo que sigue es el anticipo de un trabajo más largo llamado *La magia del cadáver*. Se proponen aquí las nociones de narcorelato y sacrificio estatal, para describir las relaciones entre vivos y muertos, asesinos y asesinados, cuerpo y secreto. Se revisan los cultos al cadáver documentados en la antropología del matar desarrollada en África central y del sur, Australia y Amazonía, etnografías complementadas con las investigaciones realizadas por el autor en Colombia, Palestina y Estados Unidos.

**Palabras claves:** cadáver, muerte, matar, narco, magia

## **Abstract**

What follows is a preview of a longer work called *Corpse Magic*. The notions of *narcorelato* and State Sacrifice are used to describe the bonds between the living and the death, slayer and slain, secret and body. Corpse worship is considered under the insights of the anthropology of slaying developed in Central and Southern Africa, Australia and Amazonia. These ethnographies are complemented by the author's researches in Colombia, Palestine and the USA.

**Keywords:** corpse, death, killing, narco, magic

---

1 Traducción de Jorge Pavez O.

*“Guardémonos de decir que la muerte se contrapone a la vida. El ser vivo es solo una especie del muerto, y una especie muy escasa.”*  
Nietzsche, *La gaya ciencia*.

## Nota del autor

Se ha señalado que matar crea un vínculo místico entre el asesinado y el asesino.

En otras palabras, matar une tanto como separa.

En algunos casos se ha dicho que la víctima habita el asesino.

Eso es lo que llamo “magia del cadáver”.

Puede ocurrir automáticamente tras la muerte por asesinato, o puede ocurrir como resultado de maniobras a las que deberé referir aquí.

¿Qué pensar entonces, hoy, del asesinato de tres personas diarias por la policía norteamericana, personas desproporcionadamente indígenas, negras e hispanas? ¿Qué pensar de las masacres tras masacres que ocurren en esta tierra hermosa, en las escuelas, los centros comerciales, los eventos deportivos, los eventos musicales y en los tiroteos entre pandillas? Y entonces, si aún se siente capaz, considere las cuatro o cinco mujeres asesinadas diariamente por maridos o novios o exnovios.

¿Existe en estas situaciones el vínculo místico entre asesino y asesinado?

Imposible, se dirá.

He aquí la pregunta: ¿Qué es lo más temible, la magia del cadáver o su falta?

¿Y qué de la transmisión en línea de las matanzas por cámaras de teléfonos? ¿No estarán transmitiendo también la magia del cadáver?

## La efracción

En la víspera del año nuevo 2014, en un pueblo agroindustrial colombiano que considero como mi segundo hogar, fue profanado el cementerio. El cuerpo recién sepultado de un joven pandillero fue removido y cortado en pedazos. Cómo entraron los asaltantes es un misterio, considerando que el sacerdote había recién construido un muro de concreto de nueve metros de alto alrededor del cementerio, el que ocupa una cuadra entera cerca del centro del poblado.

Dos semanas después, fue traspasado otro cementerio en una pequeña localidad a ocho kilómetros de ahí, y ocurrió lo mismo.

El porqué de estos actos es el tema de este libro, dado que mucha gente decía que fueron realizados para impedir que los cadáveres preparados mágicamente mataran a sus asesinos.

Esta frase es extraña. Se lee pero nada se disipa. Es como un pájaro que desaparece en vuelo.

Ocurre lo mismo al escribirlo. Por un momento hace sentido, y luego todo se escurre. El ritmo del lenguaje queda intacto pero las palabras no.

Aparentemente, esto sugiere una conexión entre el lenguaje y el cadáver, paralela a la conexión entre la vida y la muerte. Pero una vez que el cadáver vuelve a la vida para matar al asesino ¿que puede hacer el lenguaje sino entregar el alma?

Solo después pude ver esta magia del cadáver como un elemento, aunque exótico, de lo que concibo como el imperio de la ley, es decir, la venganza, como lo que mantiene unida la sociedad.

Solo después ví que la magia del cadáver suscita preguntas de amplio alcance sobre las posibilidades espirituales de un cuerpo asesinado, sea el de Jesús Cristo o los de matanzas policiales en los Estados Unidos.

Pero sin duda estas son más que preguntas, aunque sean de “amplio alcance”. Estas implican un reacomodo de nuestro mobiliario mental y espiritual. Quiero decir ¿estás bromeando? ¿El cadáver matando su asesino? ¡Por favor!

Pero no es que los cadáveres bombardean la normalidad. Y los cadáveres de los asesinados aún menos.

## Narcorelato

De improvisto y sin ninguna razón particular que yo recuerde, Luz Marina me contó cómo durante la noche su vecino fue llevado desde su casa a un pueblo a cinco kilómetros de ahí. Su cuerpo fue troceado parte por parte con una motosierra. La gente escuchó los gritos a través de la noche, hasta que se hizo un silencio terrible.

Luego que la familia sepultara el cadáver, encontraron un pedazo de este, entonces desenterraron el cuerpo y lo volvieron a sepultar junto con el pedazo faltante. Esto ocurrió mas de una vez, dijo ella, agregando que él estaba atrapado en *la vida fácil*, es decir, el narcotráfico.

Hablaba de manera despreocupada. Años después, cuando volví a mencionarle esta historia, ella no podía recordarla. Y a unas cuadras de ahí, también atrapado en *la vida fácil*, yace el joven Miguel, sin poder moverse, una bala en la columna, marchitándose, solo ojos que parecen pozos oscuros reflejando la luz mientras que su cuerpo se ha extinguido.

Pienso en este tipo de historias como ritos de pasaje que quedan atascados en su transmisión, y nos dejan suspendidos. Como esa época lejana en la que un risueño campesino del Altiplano me preguntó si sabía como la gente contrabandea cocaína desde las tierras bajas del Putumayo. La cavidad abdominal de un niño destripado es cargada de la pasta de cocaína, me dijo. Sosteniendo el niño al pecho, una mujer puede pasar por cualquier control.

La historia nos empuja hacia el interior del cuerpo, y lo que es más, el cuerpo está muerto y es el cuerpo de un bebé amamantando. ¿Y los intestinos? ¿Que hicieron con los intestinos?

Ese cuerpo que es el cadáver mutilado tampoco está perdido para Vladimir, un ex paramilitar en El Sur de Bolívar. No escatima detalles mientras conversa conmigo y los otros pasa-

jeros de una pequeña lancha que se abre camino a través de flores flotando como sobre una alfombra en un pequeño río tributario del Magdalena. Habla de abrir el cuerpo de un guerrillero, atiborrarlo de cocaína, y luego conducirlo a Medellín en un coche fúnebre. En otro momento, el estaba trabajando en una central lechera en Antioquía y tenía que dirigirse a algún lado temprano en la mañana. Vio los focos de tres camionetas en un arroyo y luego vio dos cuerpos. El primero, de un hombre con un cinturón alrededor de la boca, para impedirle gritar mientras era cortado en pedazos. El otro hombre estaba muerto y su cuerpo estaba siendo cargado con lo que parecía cocaína. Vladimir avanzó trepando. Subiendo el cerro escuchó el sonido de una moto de “alto cilindraje” bajando la colina, “muy suave”. El conductor paró y le preguntó si había visto algo abajo en el arroyo. ¡Oh! ¡No! respondió. ¿Estás seguro? Por supuesto que estoy seguro.

Luego están las conocidas historias de traficantes tragando condones llenos de cocaína, y que terminan explotándoles en pleno vuelo hacia el norte. Imagínese esos últimos momentos a 9000 metros de altura, atrapado en su cuerpo y dándose cuenta que todo ha acabado, el corazón palpitando, bañado en sudor, los ojos bien abiertos. Un tío de mi amigo Davidson murió así.

Todo lo cual levanta la siguiente pregunta: ¿porqué en relación a la cocaína se enfoca tanto la atención en esos oscuros mundos interiores, esos mundos de los intestinos y las cavidades abdominales?

En su libro sobre masas y poder, Elías Canetti<sup>2</sup> hace del secreto una entidad de tipo fetiche, con mente y voluntad propia que eventualmente explota (como un condón lleno de cocaína). En la lectura de Canetti, el secreto pasa por la boca hasta los intestinos, que son según él lo oscuro desconocido y algo más. Ese “más” es el rápido y luminoso cambio entre exposición y ocultamiento, y su personaje para esto, por cliché que parezca, es el tigre, tendido en espera de su presa, a lo que sigue el salto

---

2 Canetti, Elías. *Masa y poder*. Trad. Horst Vogel, Buenos Aires: Muchnick, 1977 [1960].

a lo abierto, luego la captura, deglución y desaparición de la víctima en la oscura invisibilidad del interior. Pero eventualmente, como siguiendo una ley natural, en la interpretación de Canetti el secreto debe romperse, o en mi versión, debe surgir como *narcorelato*, el que podemos pensar como un viaje a través de la fortaleza del cuerpo humano radiante de tesoros escondidos.

Hay que sorprenderse de la idea de Canetti en torno al secreto. ¿No le pondrá demasiado? ¿Estará vivo como él dice, obligado a la auto-destrucción y a todo lo asociado a ella? Y ¿porqué es tan corpóreo, tan *interno, intestino, oscuro y peligroso*? Y lo que es más, parece improbable que existan secretos herméticamente sellados, especialmente trantándose de cocaína. En cambio lo que existe es el secreto público, conocido por muchos. Pero, aunque así conocido, no puede ser dicho o fácilmente divulgado de otra manera que no sea el arte del narcorelato, emergiendo como magma desde realidades decididamente Otras, como en lo que sigue.

El 26 de marzo del 2007, la revista colombiana *Semana* publicó el siguiente extracto de lo que se señaló ser el diario personal de un importante jefe paramilitar, “don Mario”,<sup>3</sup> subordinado de Miguel Arroyave (el *Arcángel* o el *Químico*), jefe del *Bloque Centauro*.<sup>4</sup>

Los extractos del diario dicen:

Terminada la fiesta, me llamó Belisario para mostrarme a 25 de los Buitrago que se habían entregado para que no los mataran. Belisario quería matarlos pero no se atrevía sin mi autorización. Me paré al frente de ellos y les dije que

---

3 “Memorias de un ‘para’ (el diario de ‘Don Mario’)”, *Semana* (Bogotá), 16/03/2007. <https://www.semana.com/nacion/articulo/memorias-para-el-diario-don-mario/84037-3/>; republicado en “Colombia: Memoria sangrienta de un paramilitar” *El Diario Internacional.com*, 24 de agosto 2019, <http://www.eldiariointernacional.com/spip.php?article1042>, (consultado 25/02/21)

4 Miguel Arroyave, en *Semana* (Bogotá), 12 de septiembre 2019.

a quiénes les gustaría trabajar para nosotros. Como 15 dijeron de una que se quedaban con nosotros y dos dijeron que preferían que los matáramos. Uno de ellos me llamó la atención. Estaba muy mal herido, pero lo raro era que por donde le habían entrado las balas no tenía ni una sola gota de sangre.

Yo había mandado traer un médico, pero el muchacho me dijo: “Señor, déjeme morir. Créame señor, no piense que estoy loco o que soy un cobarde, pero le digo que me tengo que morir hoy. Le voy a explicar. Lo que pasa es que hace ya un tiempo yo hice un pacto con el más allá para obtener protección. A mí me rezaron en cruz y según la persona que lo hizo, para que no me entrara el plomo yo tenía que obedecer algunas cosas que las ánimas pedían que hiciera y hoy ya me dijeron que me había llegado la hora. Por favor le pido que me mate”.

Se levantó la camisa y me dijo: “Mire estas heridas, yo ya estoy todo podrido”.

Le vi las heridas que eran muy profundas, algunas le atravesaban el cuerpo y la verdad es que eran muchas como para que todavía estuviera vivo. Le comenté a Belisario y él me dijo que de verdad esas cosas sí existían y que era mejor matarlo. Le dije que se encargara de eso y mandó a dos de los combatientes más bravos que teníamos. Lo subieron al platón de una de las camionetas y se lo llevaron para matarlo. Como a la media hora llegaron los dos hombres y contaron que casi no lo pueden matar, que le dieron todo el plomo que pudieron y no se moría y que para que se muriera lo tuvieron que coger a machete y picarlo.

## Las campanas

Desde el amanecer hasta la noche tocaron las campanas en el pueblo minero aurífero de Santa María, en las riberas del río Timbiqui en Colombia. Es el día de las ánimas, que en inglés se llama *All Soul's Day*, aunque no es tan fácil definir una ánima. Desde el albor hasta el ocaso los niños suben el cerro de la iglesia para tirar las cuerdas de la campana. Es un sonido oscilante que puede mantener en suspenso, entrecortado aunque continuo, cada repique de campana siendo un poco diferente al anterior. O eso parece.

Las horas pasan. Las campanas nunca paran. El sol quema. Las nubes se juntan. En la tarde llueve a cántaros. Pero hoy dominan las campanas recordando a los muertos. Digo “recordando”, pero ¿quién sabe que está pasando con los muertos? ¿Quizás ellos nos recuerdan a nosotros? En cualquier caso, es agradable pensar en los muchachos subiendo el cerro todo el día, uniendo generaciones y acercándonos de esa manera a los muertos. Van para arriba y para abajo, arriba y abajo, dándole algunos un ritmo especial a las campanas, aleatorio otros, así parece.

Dicen que antes de adquirir el habla los niños pueden ver los muertos. Eso los pone en peligro. El cuerpo se convulsiona y entra en choc. *Susto*, le dicen. El niño que aún no habla es como una antena, siempre sensible a la presencia de los muertos que nos rodean todo el tiempo y no solo ahora. Algunos ancianos son así también. Pueden ver los muertos caminando en dirección del río. Son como pararrayos, los muy jóvenes y los muy viejos, asumiendo la carga.

¿Porqué la adquisición del lenguaje cancela esto hasta que, algunas veces, reaparece cuando se es viejo? ¿Podría ser que los muy jóvenes y los muy viejos son “gente del umbral” respecto al límite entre la vida y la muerte, el infante de vida incipiente, el anciano casi partiendo? ¿Es eso lo que está pasando conmigo, a la vez niño y viejo? “Guardémonos de decir que la muerte se



contrapone a la vida”, escribió Nietzsche. “El ser vivo es solo una especie del muerto, y una especie muy escasa.”<sup>5</sup>

Los historiadores de la muerte en Occidente nos cuentan que hasta los tiempos modernos habían muchos contactos entre los vivos y los muertos, tantos que en general los muertos tenían que ser mantenidos a distancia. Eran un fastidioso montón. En un remoto pueblo colombiano de montaña estudiado en los años 1940 por una pareja de antropólogos, los ancianos eran miserables. Se sentían abandonados. Pobrementemente alimentados y quejosos, de hecho decían: “esperen nomás que me muera, ahí verán quién está al mando”.<sup>6</sup> Como muertos exigirán su venganza, tal como los cadáveres que describí, activados en los cementerios.

Esto se cruza con actitudes sentimentales expresadas por los modernos de hoy en relación a los que han muerto o se han “ido” [*passed*], como dice el eufemismo. Realmente, decir “muerto” parece blasfemo. Y cómo será que en nuestro tiempo y era, a pesar de la descreencia en la existencia continuada de los muertos, decimos “idos” [*passed*] como si los muertos se dirigieran hacia algún lugar que, según muchas creencias actuales, es totalmente ficticio. Aquí nuevamente el cadáver socava el lenguaje.

De ahí las campanas. Su sonido lo cubre todo, lo sofoca todo y está en todo: en la comida, en los pensamientos, en el caminar, en la respiración, cuando se come, cuando se caga, y cuando se escribe la vibración se desliza sobre la piel hasta la página como aquí mismo también.

Ahora que estoy lejos de las campanas ¿desafiaré ese sonido sin romper el hechizo entre los vivos y los muertos, cuando el cuerpo ya no es el cuerpo, y la mente ya no es la mente?

---

5 Nietzsche, Friedrich. *La gaya ciencia*. Trad. J.C. Mardomingo, Madrid: Edaf, 2011, # 109.

6 Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Alicia. *The People of Aritama*. London: Routledge and Keegan Paul, 1961.

En ese estado de cuerpo y mente es posible imaginar el uso del cuerpo asesinado para matar al asesino, por raro que parezca, por extraño que parezca incluso en Colombia donde uno no puede evitar preguntarse si los asesinos sienten algún remordimiento, y cada día vuelve esa pregunta más urgente y más ingenua. Lo mismo vale para los Estados Unidos, donde la policía mata a tres personas por día.

Hay muertes y muertes, muertes naturales y muertes sangrientas. Incluso en esta época despiadada, las muertes sangrientas pueden despertar vínculos entre los vivos y los muertos que se dieron por mucho tiempo desaparecidos, al punto de preguntarme hasta que punto yo también con esta misma investigación me he contagiado con el matar y la propagación de sus consecuencias. Quizás la palabra “contagio” es muy fuerte, sugiriendo algo médico y biológico, como la plaga Covid nacida de animales salvajes en contacto impropio con los humanos que presionan sus habitats y cuya polución ha llegado incluso a mis lectores. ¿O quizás no es lo suficientemente fuerte? ¿Pueden las palabras contagiar?

Vaya ironía. El investigador en conflicto con su objeto de estudio y arrastrando con él al lector. Demasiada reflexividad, insuficiente blindaje, lo que sería un cierto tipo de magia preventiva, como la que Victor señalaba que había que realizar después de haber matado cinco o seis personas. ¿Tendrá esto relación con la magia realizada sobre el cadáver asesinado para que mate al asesino? me pregunto.

Porque de seguro están conectadas, la magia del cadáver y la magia del asesino. Es seguramente debido a la magia del cadáver que se necesita protección, incluso si en mi caso ya estoy acostumbrado a los cementerios y los narcorelatos, historias de droga tanto de aquí como de allá, tanto de allá como de aquí, los Estados Unidos y Colombia y viceversa.

Colombia produce lo que los EE.UU consumen y la situación colombiana no es menos apremiante que la de los EE.UU debido a la Guerra contra las Drogas [*War Against Drugs*] derivada de los mismos EE.UU, la guerra que mantiene altos los precios junto

a masacres y corrupción estatal, sin mencionar las historias al respecto. ¿Y no es la guerra, especialmente esa guerra, su propia droga? ¿No ha sido este delirio el que ha venido a caracterizar el mundo de hoy en forma mas extraña que la ficción?

Bueno, si y no, siendo que es una extrañeza a la que no nos hemos acostumbrado bien. Apenas un destello de horror fugaz. Pero ese destello es por supuesto importante, y es donde ingresa el narcorelato como historia de drogas.

¿Y cómo “ingresa”?

Literalmente. El narcorelato ingresa literalmente, dentro del cuerpo que es ahora el cuerpo infantil y el de los ancianos, combinados. Ingresa literalmente como con las campanas y con los muertos vivos, cuando la magia del cadáver no es algo que se ve sino algo que se mete y se mueve alrededor del cuerpo, que empieza a pudrirse como el cadáver en el cementerio, con el cual está en simpatía, como deberé describir, si es que no explicar. Un extraño concepto sin duda, y una aún más extraña realidad. Pero entonces ¿no está esto muy en consonancia con una fascinante y hasta cierto punto influyente idea de que la imagen entra no solo por el ojo sino también por el cuerpo? ¿O será de manera inversa, que el cuerpo entra por la imagen? Es quizás un camino de doble sentido. Eso es mucho ir y venir. Si digo “empatía” sonará probablemente más plausible, que es donde intervienen las campanas y los muertos vivos, como con el concepto de lo sublime, que coloca tanto énfasis en la simpatía como en la distancia. Lo sublime también consiste en muchos ires y venires, en acercarse y alejarse, hacia atrás, lo suficiente como para escapar de sí mismo.

## Palestina y Minnesota

En los Estados Unidos de América, los asesinatos cometidos por policías y grabados por video cámaras involucran con probabilidad un automóvil con un presunto foco trasero malo o una tarjeta de estacionamiento o un chofer negro. Aquí es cuando la policía probablemente entra en el cuerpo.

He escuchado decir que la historia ocurre en el relato y el relato en la imagen. El pintor Henry Taylor hizo una imagen basada en un video de la compañera de Philando Castile, Diamond Reynolds, el 6 de julio 2016, cuando Castile era acribillado a muerte a través de la ventana del chofer, por un policía que había detenido el auto debido a un presunto problema de foco trasero. Ella transmite el video en vivo por Facebook. Philando Castile está sagrando profusamente de una herida en el pecho. La sangre se desparrama sobre su polera blanca. Está recostado en su asiento. Está muriendo o ya está muerto. Ella habla todo el rato, describiendo lo que acaba de pasar y rogando al policía o a quienquiera que esté escuchando o mirando: “¡Por favor no me diga que está muerto!”. Una y otra vez. Su hija de cuatro años está llorando en el asiento trasero. Los videos policiales muestran otros policías acercándose al auto, agachados como animales cojos, encorvados en posturas contorsionadas con las armas en mano. Podría ser Vietnam 1970. El profesor de derecho y ex Defensor Público James Forman Jr. ha descrito en detalle la artimaña de técnicas policiales para detener choferes negros por presuntos focos traseros e infracciones similares, como parte de esa guerra sin fin, la Guerra Contra las Drogas que viene de las selvas y montañas de Colombia.<sup>7</sup>

La pintura de Henry Taylor fue exhibida para la Bienal Whitney del 2017 en la ciudad de New York. Todos los ángulos del cuadro están resaltados por láminas planas de color. En la pintura, el policía es solo una mano con una pistola negra que parece más un juguete y que se mete a través del marco de la ventana, el que a su vez está dispuesto en un ángulo como en un cómic.

Como el video, la pintura está en movimiento. Pero congelada. Y es porque congela el tiempo de esa manera que adquiere tensión histórica, lo que Walter Benjamin llamó una “imagen dialéctica”, inmanente con una fuerza explosiva que

---

7 Forman, James Jr. *Locking Up Our Own: Crime and Punishment in Black America*. New York: Farrar, Strauss and Giroux, 2017.

se materializó cuatro años después con el registro en video celular del asesinato de Georges Floyd por la policía, también en Minneapolis, en lo que pareció una protesta sin fin, día tras día a través de los Estados Unidos.

Estirado bajo la cubierta negra del techo del auto, el cuerpo muerto o moribundo de Castile puede parecer una repetición de la crucifixión, arrojado desde el fino aire seco de Jerusalem hace dos mil años hasta el asiento ensangrentado de un automóvil en un guetto de Minnesota, EE.UU, ese caluroso día de verano. Para que el presente sea tocado por el pasado, no debe haber nada entremedio, dice Benjamin. Solo el video.

## Sacrificio de Estado y culto del cadáver

El cristianismo aprovechó el estatus de muerto-vivo de Cristo ejecutado por el Estado romano. La cristiandad creció de esa semilla. El cuerpo de Cristo pudo adquirir características que salen del cuerpo, como se puede ver en pinturas renacentistas o de la tardía edad media, siendo a veces feminizado con estigmas pectorales en forma de vulva o hiper-masculinizado con hipertrofia fálica.<sup>8</sup>

¿Significa esto que los destinatarios de la violencia estatal pueden tener un destino espiritual diferente a lo normal? como se hizo profusamente manifiesto de otras maneras con el destino de los cuerpos de criminales ejecutados en la temprana modernidad europea, cuando esos cuerpos eran presumiblemente usados para hacer medicamentos, y a los verdugos y sus esposas se les atribuía un gran poder mágico. La grasa de cadáver era luego especialmente solicitada.

Pareciera que la mayoría de nosotros tiende a ver irreflexivamente a Cristo como una figura religiosa *sui generis*, mas allá

---

8 Sobre el cuerpo crucificado de Cristo, ver los ensayos de Bynum, Carolyn. *Fragmentation and Redemption. Essays on Gender and the Human Body in Medieval religion*. New York: Princeton University Press, 1991; y Steinberg, Leo. *The Sexuality of Christ in Renaissance Art and in Modern Oblivion*. Chicago: University of Chicago Press, 1996 [1983].

de la historia. Pasamos por alto el rol del asesinato estatal en Su devenir Dios.

En cambio la práctica y la doctrina cristiana se extienden más atrás en el tiempo a las ideas de auto-sacrificio del dios, y van a concebir una sorprendente novedad al afirmar que Él murió por nuestros pecados. Se hace poco o nada mención y ciertamente ningún enfoque se ha centrado en las implicaciones de haber Él sido ejecutado por una potencia de ocupación foránea, ni en el hecho que las ejecuciones estatales tienden a generar magia, agregando eso a la magia del Estado, además de proveer todas las formas de tejidos y sustancias corporales para curar y dañar, e incluso matar, a otros.

Lo que fue alimentado por la Iglesia fue el cuerpo asesinado por el Estado romano en misteriosa concordancia con los designios propios de Dios. Un cuerpo vuelto espíritu de vida perpetua o sacudido de vuelta a la vida, como en el ritual católico de comunión, cuando en la misa los congregados tras el sacerdote beben de Su sangre y comen de Su carne.

Sin embargo necesitamos también considerar que la magia de los muertos, incluyendo ampliamente a aquellos ejecutados por el Estado, puede apuntar en una dirección diferente a la que el cristianismo ha considerado usualmente, esto es, en dirección de la magia de venganza, algo muy distinto a ofrecer la otra mejilla o a la doctrina donde los humildes heredarán la tierra.

Luego tendré que desarrollar esta idea de venganza, mágica y no mágica, como algo básico para la humanidad, pero quiero ofrecer aquí un impactante ejemplo de magia de venganza descrito por Todd Ochoa en su recuento de las prácticas de trabajo con los muertos por el Palo Monte afrocubano, en La Habana de la década del 90.<sup>9</sup> Cuando aquí digo muertos, me refiero tanto a los espíritus de los muertos como a los restos corporales robados de los cementerios habaneros.

La descripción del Palo Monte por Ochoa culmina con sus tres capítulos finales dedicados al uso de partes de un cadáver para

---

9 Ochoa, Todd Ramon. *Society of the Dead. Quita Manaquita and Palo Praise in Cuba*. Berkeley: University of California Press, 2010.

matar enemigos el Viernes Santo después de medianoche, que se dice es cuando el dios cristiano descansa indefenso, clavado en la cruz. No se usa cualquier cadáver sino, específicamente, partes del cadáver de un judío robado de un cementerio judío, o mejor aún, partes del cadáver de un chino. Estos cadáveres judíos y chinos son considerados poderosos porque no han sido bautizados. Pero mas fuerte aún es el cadáver de un asesino que ha sido ejecutado.

No estoy evocando aquí el Palo porque piense que el uso del cadáver para matar a su asesino en Colombia occidental tenga alguna relación directa con el Palo. ¡No! Más bien, el Palo provee un caso destacado de lo que puede ser la magia del cadáver, un límite exterior si se quiere, de la espiritualidad material y la materialidad espiritual del cadáver, intimamente ligada, nótese, al aspecto clave del cristianismo, la crucifixión.

Tanto el Palo como el uso del cadáver que he descrito para Colombia occidental sugieren la radicalidad de la comprensión de la magia del cadáver por el cristianismo, al usar el cadáver de Cristo no para matar a sus enemigos, ni para matar a sus asesinos, sino para practicar el amor.

Es perfectamente posible que, en consonancia con las posturas del Antiguo Testamento, la magia de venganza fuera practicada en Tierra Santa y en la antigua Roma mucho antes de la época de Cristo. Es posible también que esto haya implicado usar el cadáver del asesinado o partes corporales de la víctima para matar enemigos. El cuerpo de Cristo es parte de esas maniobras, solo que Él cambió el mecanismo. La venganza se lograría ahora a través del amor.

Esto me lleva a Hobbes y a Nietzsche. La historia de Hobbes sobre el origen del Estado dice que el pueblo entregó sus armas por razones muy utilitarias, cancelando así la guerra de todos contra todos mientras simultáneamente creaba el Estado. Hobbes se refiere a armas reales como lanzas y espadas, supongo, pero para ser consistente y eficaz esto debe haber incluido la cesión al Estado de la venganza mágica como la magia del cadáver. Aunque es más difícil hacer seguimiento del

uso de la magia de venganza que de la entrega de armas físicas. A lo poco entregado le fue sin embargo dado buen uso, en lo que se convertirá en magia del Estado.

Nietzsche tenía lo que a primera vista parece un argumento diferente, pero que realmente asciende a lo mismo. En el primer ensayo de *La Genealogía de la Moral*, declara extensamente que el judaísmo y el cristianismo proveen al oprimido de poder sobre los fuertes, a través de la performance de su misma debilidad, instigada por la astucia nutritiva de los sacerdotes, mezclada de misticismo. De ahí que los humildes heredarán la tierra. En esta historia, lo que Nietzsche llama “vengatividad sublime” provee la base para una estrategia de conquista y control mediante el “amor”, la humildad, y por sobretodo, el uso del disímulo derivado de lo que llama *resentimiento*, el que alude al poder creativo del resentimiento persistente.

## Engrosar

Los narcorelatos presentados en las páginas anteriores entrañan cuerpos engrosados por la violencia, y lo hacen de una manera que aumenta mi cuerpo también, atrapado en un efecto de realidad a la vez alucinatorio y material, tan material que se vuelve espiritual.

Los primeros tres narcorelatos que presenté tratan en forma fáctica de eventos fantásticos, unidos a una falta de asombro que en efecto solo aumenta el horror. Esta falta de asombro indica cuanto las sensibilidades de clase media respecto a la extrema violencia difieren de aquellas de gente lumpen-rural como Vladimir. Con un guiño nos envuelve: “¡Oh! ¡No! Respondió. ¿Está seguro? Por supuesto estoy seguro”. Está actuando la historia. Es cómico y sangriento a la vez. Mientras remontamos el Sucursal de Papayal, tributario del río Magdalena, el está adentro y afuera del cuento.

Es difícil imaginar cualquier cosa remotamente similar a esto en los volúmenes bien intencionados que documentan las masacres en Colombia, publicados por el eminente Grupo de



Memoria Histórica colombiano.<sup>10</sup> Historias como las de Vladimir serían censuradas del registro mediante otro acto violento.

¿Pero es el humor algo tan extraño a la muerte?<sup>11</sup> Estoy pensando en la película de Louis Malle, *Milou en mai* [Locuras de una primavera] (1990), enfocada en el cadáver sereno de la matriarca expuesto a la tormenta de su alborotada familia, la que debate al mismo tiempo en torno a su propiedad y a los eventos de mayo 68 en el cercano Paris.

Pensemos en la película de Hitchcock *The Trouble with Harry* [¿Quién mató a Harry?] (1955), cuyo problema es que él está muerto y nadie sabe que hacer con su cadáver. Es como si el cadáver así representado sujete la historia y el tumulto. ¿No es extraño que hablemos aquí de una persona muerta como si estuviera viva, y fuera dueña de “su cadáver”, como si este fuera ahora un ítem separado, un pedazo de propiedad? Ahora muerto, ahora vivo, ahora yo mismo, ahora un pedazo ajeno de propiedad inmobiliaria. En parte fetiche, en parte embaucador, el cadáver es por excelencia propenso a la comedia, a pesar del hecho que nada puede parecer más blasfemo. De hecho Hitchcock ya había hecho muchas películas para televisión involucrando cadáveres. En Cuba, el famoso director Tomás Gutiérrez Alea hizo dos películas hilarantes enfocadas en un cadáver, haciendo burla de la burocratización de la revolución: *La muerte de un burócrata* (1966) y *Guantanamera* (1995). Esta última como película de viaje [road movie] con una diferencia, al describir las aventuras de un grupo de personas que transportan un cadáver en un coche fúnebre desde el oriente de Cuba hasta La Habana. Es como si hacer una película sobre un cadáver, *especialmente* una película divertida sobre un cadáver, librara de las redes de la censura revolucionaria.

---

10 Ver por ejemplo *Las masacres de El Salado*, Taurus: Bogotá, 2009; y *Basta Ya! Colombia.: memorias de guerra y dignidad: Informe General, Grupo de Memoria Historica*, Bogotá: Imprenta Nacional, 2013.

11 Hace años Rachel Moore llamó mi atención sobre esta conexión entre la muerte y el humor.

La intimidad de la muerte con la comedia conmovió a Georges Bataille de múltiples maneras, como en la referencia al *Finnegan's Wake* de Joyce. Pero hubiera hecho mejor, creo, al citar su otra obra, *Ulises*. “Hay que reírse a veces así que más vale hacerlo así”, medita Bloom camino al cementerio detrás del cadáver de un amigo que va ser enterrado. “Enterradores en Hamlet”, continúa. “Muestra el profundo conocimiento del corazón humano. No se atreven a hacer chistes con los muertos por lo menos en dos años”.<sup>12</sup> Así, Shakespeare muestra un conocimiento profundo del corazón humano al poner los enterradores a bromear, pero luego “no se atrevan a hacer chistes con los muertos”.

Nietzsche le da mucha importancia al gusto de matar en su *Genealogía de la Moral*, subrayando cuan necesario era incluir la tortura y la crueldad en los festivales para los dioses en el mundo antiguo, huellas de lo cual ve que estimulan a Calvino y Lutero.

¿Son los cómics para niños un residuo de esto hoy? Con las historias de niños y las películas de piratas y brujas, la cultura infantil de hoy es el repositorio de historias de otra manera indigeribles, historias que los adultos puede disfrutar una vez descartadas como “infantiles”. En 1871, el “padre” de la antropología E.B. Tylor llamó a esto “sobrevivencias” [*survivals*]. En su libro sobre Aby Warburg, Georges Didi-Huberman muestra cuan importante e interesante son las sobrevivencias, de gran interés para nuestra reacción a la antropología del matar, en la siguiente sección.<sup>13</sup>

---

12 Joyce, James. *Ulises*. Trad. J.M. Valverde. Barcelona: Lumen/Tusquets, 1995 [1922], p. 179.

13 Tylor, Edward B. *Primitive Society. Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Art, and Custom*. Cambridge: Cambridge University Press, 2 volúmenes, 2010 [1871]; Didi-Huberman, Georges. *La imagen superviviente. Historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg*. Madrid: Abada, 2009 [2002].

## Cierta antropología del matar

Consideremos de qué manera el matar establece un vínculo entre el asesino y el asesinado, algo que surge en la caza de animales, en los sacrificios animales y humanos, y en la guerra.<sup>14</sup>

### *Africa del Sur: Tsonga*

En *Life of a South African Tribe* [Vida de una tribu sudafricana], obra basada en treinta y dos años de vida entre los Tsonga, en el actual Mozambique, a la vuelta de los siglos XIX y XX, el misionero Henri Junod describe el peligro que recae sobre un guerrero que mata en combate.<sup>15</sup> Sujeto a tabúes de limpieza durante un período de cuarentena, el matador es “caliente” o “tóxico”, y requiere de ritos específicos antes de reincorporarse a la sociedad.

El guerrero que ha matado se adorna de ropa vieja, come con una cuchara especial porque sus manos están “calientes”. Se le impide beber agua. El sexo está prohibido. La locura amenaza. Puede volverse delirante y atacar sus camaradas. Es considerado “negro” y el negro debe ser removido con remedios e inhalaciones administradas por un especialista.<sup>16</sup> Junod explica que el matar expone al guerrero a “la misteriosa y mortal influencia del *nuru*”. ¿Qué es *nuru*?

*Nuru* es el espíritu del asesinado que intenta vengarse de su asesino. Lo atormenta y puede llevarlo a la demencia: sus ojos crecen, sobresalen y se inflaman. Perderá la cabeza, será atacado de vértigo y la sed de sangre puede llevarlo a tirarse

---

14 Ver Bataille, Georges. *Lascaux o el nacimiento del arte*. Madrid: Arena libros, 2013 [1955]; y Speck, Frank G. *Naskapi. The Savage Hunters of the Labrador Peninsula*. Norman: University of Oklahoma Press, 1935, pp. 210-212.

15 Junod, Henri-Alexandre. *Life of a South African Tribe*, vol 1. London: Macmillan, 1927.

16 Ibid., pp. 478-81.

sobre miembros de su propia familia y acuchillarlos con su *aasagay* [lanza].<sup>17</sup>

Vale la pena notar cómo la carne del enemigo muerto en combate es considerado el más eficaz de todos los hechizos y será usada en cultivos, forja y caza. Hechas medicina, la carne y la sangre son untadas sobre las plantas para ayudar su crecimiento. Si el herrero no usa este fármaco, no obtendrá hierro sino escoria. El cazador se inyecta a sí mismo con un polvo extraído de los tendones y huesos, untado sobre incisiones en sus muñecas y codos.<sup>18</sup>

### *Sudán: Nuer*

Eso era en el sur de África. En el Sudán, centro-norte de África, Sharon Hutchinson describe la confusión que encontró en 1980-83, y de nuevo en 1990, respecto a los cambios en la magia de venganza de los Nuer, debido a la introducción de armas de fuego y a la guerra civil, distorsionando la idea tradicional de la polución espiritual generada por matar un hombre con una lanza.<sup>19</sup> Al matar con una lanza, existe lo que ella llama un misterioso vínculo de sangre que se fragua en el momento de la muerte, cuando “algo de la sangre de la víctima que muere se transfiere dentro del cuerpo del que mata, siendo impulsada hacia delante por algo como una misión de venganza”.<sup>20</sup> Si el asesino comiera o bebiera antes de ser limpiado ritualmente por un Jefe Piel de Leopardo, moriría de una “contaminación altamente peligrosa y contagiosa”, afectando tanto su familia como la de la víctima.

---

17 Ibid., p. 478.

18 Ibid., p. 476.

19 Hutchinson, Sharon E. *Nuer Dilemmas. Coping with Money, War, and the State*. Berkeley: University of California Press, 1996.

20 Ibid., p. 106.

No está claro cuanto de este misterioso vínculo de sangre sigue existiendo con las muertes por bala. De su texto entiendo que las armas de fuego disminuyen la probabilidad de polución contagiosa, pero hay otros factores al margen de las armas que pueden ser la causa de esto, como la creación de entidades estatales o cuasi-estatales en esta nueva nación rica en petróleo, la apropiación de formas comunitarias de justicia, la propagación del cristianismo, y la terrible e interminable guerra con el Estado musulmán del norte y con tribus vecinas como los Dinka.

Aún así, en la época en que ella escribía, la muerte por balas estaba asociada figurativamente con la muerte por relámpago, signo de la divinidad nuer (no cristiana), a pesar que esa divinidad abrió camino a las creencias cristianas. Lo que esta conexión figurativa realmente significa es una cuestión intrigante, y si recuerdo bien, Evans-Pritchard dice que la divinidad nuer existe en una esfera encumbrada lejos de los humanos, lo que calzaría con el anonimato del asesinato “a distancia” que se asocia con (casi) todas las armas de fuego. También calzaría con el pretendido rol del derecho moderno y del Estado moderno en intentar transformar el impulso dionisiáco de la magia de venganza en un raciocinio apolíneo.

¿Como podría relacionarse temáticamente esto con el poder estético y espiritual del sacrificio de ganado, descrito por Evans-Pritchard en base a su trabajo de campo de los años 1930 entre los Nuer? En esa época, el ganado era el ítem más importante del sacrificio, un acto central para la magia y la religión nuer, en el que el sacrificador —el hombre que mata el buey— se va a identificar con el buey. El asesinato del buey consolida esta unión, buscando la limpieza espiritual de una persona que ha descuidado los espíritus de los muertos, cometido adulterio, incesto u homicidio. Estas ofensas son contaminantes, afectando no solo a la persona que rompe el tabú sino también propagándose entre la familia y otros.

Me parece que debemos mirar la polución y el contagio cuando pensamos en la conexión específica entre el asesino y el asesinado. Esto no es culpa. Es una fuerza (llámese mágica

si se quiere), una fuerza que se propaga desde el acto de matar, como una tormenta, una perturbación de la naturaleza que se manifiesta en registros sociales y físicos.

Esto es lo que hay que tener en cuenta cuando se piensa en los asesinatos causados por la policía de los Estados Unidos. No si policías individuales o la totalidad del cuerpo policial sienten culpa (lo que parece improbable), sino algo bastante diferente y es que la contaminación se esparce a través de la sociedad y lo hace por vías inesperadas.

Hacia el final de su ensayo sobre la magia (1902), Marcel Mauss y Henri Hubert escribieron sobre el impacto de la conmoción [*shock*] en la sociedad como un todo, considerándolo una quietud galvanizadora, propicia al estallido de la fuerza mágica.

Walter Benjamin tuvo la misma idea en su último escrito mientras huía el Tercer Reich, las “Tesis sobre filosofía de la historia”, en el cual propone un ritmo específico de pensamiento y de lo que podemos llamar “la vida misma”, donde el flujo es suspendido por la detención. Sobre ese vacío podría advenir el Mesías, es decir, la ocasión revolucionaria para que algo del pasado estalle en el presente con incalculables consecuencias.

Mauss y Hubert parecen estar pensando en sociedades “premodernas” y respecto al tipo de conmoción [*shock*], su atención estaba dirigida a los cambios súbitos en el clima, la guerra, la economía e incluso al paso de un meteoro en el cielo nocturno. Esos eran acontecimientos que transformaban lo anormal en lo que llamaron *maná*, la irradiación a través de la cual se manifiesta la magia.<sup>21</sup>

La pregunta hoy es cuanto de esto sucede con los asesinatos policiales en los EE.UU, especialmente de gente de color, especialmente porque esos asesinatos ocurren en la impunidad, y porque existe ahora una buena posibilidad de que sean filmados con una cámara de teléfono móvil. ¿Se habrá vuelto tan frecuente el asesinato que la respuesta de la sociedad está

---

21 Mauss, Marcel y Henri Hubert. “Esbozo de una teoría general de la magia”. En M. Mauss, *Sociología y antropología*, Madrid: Tecnos, pp. 146-47.

mitigada y ya no es mas la de la conmoción, ya no es mas un meteoro disparado en el cielo nocturno? Y si así fuera el caso ¿porqué los videos de los asesinatos se vuelven virales, como ese meteoro que es acaso el Mesías persiguiendo la negrura?

*Noreste de Australia: Murngin*

La fuerza contagiosa y visceral creada por un hombre matando otro hombre es descrita de forma inolvidable en la monografía *A Black Civilization* [Una civilización negra] del antropólogo W. Lloyd Warner, basada en su trabajo de campo en 1927-1929 con el pueblo Murngin en el remoto noreste de Australia.<sup>22</sup>

La primera frase dice: “Otra creencia enfocada en el matar como causa para la guerra es que el espíritu del hombre muerto entra en el cuerpo del matador y le da un doble poderío, y de hecho incrementa el tamaño de su cuerpo”.<sup>23</sup>

La descripción detallada del autor continúa por al menos cuatro páginas. Se capta al narrador indígena persistiendo en el sonido de la lanza que mató al hombre, entrechocando con las piedras mientras que el alma del muerto camina hacia el asesino como para entrar en su cuerpo. El asesino puede incluso oír los sonidos que vienen de la herida del muerto. Cuando el asesino duerme, sueña que el alma del muerto le cuenta con todo detalle donde hay caza, ya sea de canguro o de tortuga. El asesino va hasta allí, clama el nombre del muerto, arroja su lanza y mata el animal, pero encuentra que el cuerpo de este ha crecido, al igual que el propio. De hecho ha crecido enormemente, demasiado pesado para levantarlo, y es sumamente sabroso debido a tanta grasa. Ninguna mujer puede comer esto. A veces un pájaro o una abeja rodea el asesino. Eso también es el espíritu del hombre muerto. El relato del antropólogo es de ritmo lento y desconcertante, como si esta historia fuera una iniciación a un

---

22 Warner, W. Lloyd. *A Black Civilization: A Social Study of an Australian Tribe*. Gloucester, Mass.: Peter Smith, 1969 [1937], pp. 152 y siguientes.

23 *Ibid.*, p. 152.

misterio, no tanto revelado como azuzado y probado desde una variedad de ángulos que parecen no tener ni principio ni final.

El asesinato crea contagio. Se disemina desde el asesino y el asesinado hasta, por ejemplo, afectar animales. La herida hace ruidos. Parece como si el alma del hombre asesinado entra no solo en el cuerpo del asesino sino en lo que podríamos llamar el alma del mundo. Se podría decir que matar pone al mundo nervioso y junto con eso el Ser es magnificado. ¿Podría ser que de ese modo el homicidio aumentara el sentido de la vida y lo hiciera a un punto similar a lo que a veces la escritura antropológica sobre Australia menciona como “ceremonias de aumento”, es decir, “ritos de fertilidad”? La culpa personal no parece ser la cuestión aquí, tan solo la perturbación del orden natural de las cosas.

*Amazonía: Arawete*

Eduardo Viveiros de Castro llamó a su principal trabajo etnográfico publicado en 1986, *From The Enemy's Point of View* [Desde la perspectiva del enemigo], pero podría haberlo igualmente titulado *From the Killer's Point of View* [Desde la perspectiva del matador]. En relación al pueblo Arawete de tronco Tupi-Guaraní, se encuentran en su libro fenómenos similares a los que he descrito arriba, pero con mayor elaboración en la identificación —la mimesis— entre el asesinado y el asesino.<sup>24</sup>

Los Arawete dicen que matan por venganza o “por el simple deseo de matar enemigos”. Alguien que ya es un matador tiene ese deseo “dentro de su carne”.<sup>25</sup>

Ahora parece que el mismo asesino muere. Yace en su casa como si estuviera inconsciente. Su estómago se llena de la sangre del asesinado y vomita continuamente. No come. Está en un verdadero estado de muerte. Imita la muerte. Se vuelve la muerte. Escucha los abejorros y las alas de los buitres batiendo. Se está pudriendo. Sus huesos se ablandan. Bebe el té usado

---

24 Viveiros de Castro, Eduardo. *From the Enemy's Point of View*. Chicago: University of Chicago Press, 1992 [1986].

25 *Ibid.*, p. 239.



por las mujeres para la menstruación y el parto. Requiere una limpieza chamánica. Hay que sacarle sus armas porque el espíritu del asesinado está ahora dentro de él, exhortando a vengarlo matando a su propia gente. El espíritu del muerto no puede matar a su asesino porque eso sería matarse a sí mismo. El asesino no puede tener sexo con su esposa. El espíritu del muerto está dentro de él y sería el muerto que estaría teniendo sexo con ella.

El espíritu del asesinado va en búsqueda de canciones, las que transmite al asesino a través de sueños. Se hacen amigos y el muerto lo exhorta a bailar, a “levantarse”, y este “levantamiento” es también como una metáfora para una fuerza vital renovada que el que ha sido muerto provee, porque él está “detrás” del matador como un doble mimético, en sus bailes y cantos y en mucho de lo que involucra no solo al matador sino a toda su comunidad. La extrañeza de la lógica es tal que el matador se ha vuelto el enemigo “porque el espíritu del enemigo nunca lo dejará”, y los asesinos son por eso y a partir de entonces “considerados gente temperamental, susceptible de irse a los golpes cuando se irritan”.<sup>26</sup>

Se puede ver ahora la relevancia del epígrafe de este libro, extraído de Heráclito:

*Inmortales mortales, mortales inmortales  
Viviendo las muertes de cada uno,  
Muriendo las vidas de cada uno*

Esta es la pregunta para aquellos de nosotros hoy en las ciudades: ¿Qué es lo más temible, la magia del cadáver o la ausencia de esta magia?

[23 de febrero 2021]

---

<sup>26</sup> Ibid., p. 245-46.

## Bibliografía

- Bataille, Georges. *Lascaux o el nacimiento del arte*. Madrid: Arena libros, 2013 [1955].
- Bynum, Carolyn. *Fragmentation and Redemption. Essays on Gender and the Human Body in Medieval religion*. New York: Princeton University Press, 1991.
- Canetti, Elías. *Masa y poder*. Trad. Horst Vogel, Buenos Aires: Muchnick, 1977 [1960].
- Didi-Huberman, Georges. *La imagen superviviente. Historia del arte y tiempo de los fantasmas según Aby Warburg*. Madrid: Abada, 2009 [2002].
- Forman, James Jr. *Locking Up Our Own: Crime and Punishment in Black America*. New York: Farrar, Strauss and Giroux, 2017.
- Grupo de Memoria Histórica. *Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad: Informe General, Grupo de Memoria Historica*. Bogotá: Imprenta Nacional, 2013.
- Hutchinson, Sharon E. *Nuer Dilemmas. Coping with Money, War, and the State*. Berkeley: University of California Press, 1996.
- Junod, Henri-Alexandre. *Life of a South African Tribe*, vol 1. London: Macmillan, 1927.
- Grupo de Memoria Histórica. *Las masacres de El Salado*. Bogotá: Taurus, 2009.
- Mauss, Marcel y Henri Hubert. “Esbozo de una teoría general de la magia”. En M. Mauss, *Sociología y antropología*, Madrid: Tecnos, pp. 44-152.

**Michael Taussig**

Nietzsche, Friedrich. *La gaya ciencia*. Trad. J.C. Mardomingo, Madrid: Edaf, 2011.

Ochoa, Todd Ramon. *Society of the Dead. Quita Manaquita and Palo Praise in Cuba*. Berkeley: University of California Press, 2010.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Alicia. *The People of Aritama*, London: Routledge and Keegan Paul, 1961.

Speck, Frank G. *Naskapi. The Savage Hunters of the Labrador Peninsula*. Norman: University of Oklahoma Press, 1935.

Steinberg, Leo. *The Sexuality of Christ in Renaissance Art and in Modern Oblivion*. Chicago: University of Chicago Press, 1996 [1983].

Tylor, Edward B. *Primitive Society. Researches into the Development of Mythology, Philosophy, Religion, Art, and Custom*. Cambridge: Cambridge University Press, 2 volúmenes, 2010 [1871]. Ed. castellana: *Cultura primitiva*, 2 volúmenes, trad. Marcial Suárez, Madrid: Ayuso, 1977.

Viveiros de Castro, Eduardo. *From the Enemy's Point of View*. Chicago: University of Chicago Press, 1992 [1986].

Warner, W. Lloyd. *A Black Civilization: A Social Study of an Australian Tribe*. Gloucester, Mass.: Peter Smith, 1969 [1937].